J. F. del Villar Granados y J. Casaux España

MUJERES Y FLORES

SAINETE

en tres cuadros, en prosa y verso

CON MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE RIERA

Copyright, by J. F. del Villar y J. Casaux, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Nuñez de Balboa, 12

1909

MUJERES Y FLORES

Para Juanito Mesa, en recuerdo de una firme amistad y una vivísima simpatía.

Devotísimamente

El Autor 1º.

4/4/911

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

645:2

MUJERES Y FLORES

SAINETE LIRICO

EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

DE

José Fernández del Villar y Granados

y Juan Casaux España

con música del

Maestro Enrique Riera

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Málaga
el 24 de Marzo de 1903

MÁLAGA
Tipografía GUTENBERG
Juan de Padilla, 11
1908

A nuestro queridísimo
amigo Miguel Alonso.

No al notable pintor escenógrafo, ni al simpático empresario, sino al amigo cariñoso le dedicamos esta obrilla.

Acéptala Miguel, como cosa tuya, ya que también colaborastes en ella con el lápiz rojo, y acéptala, si no por su valor que es escaso, por el desinterés con que te la ofrecen tus buenos y agradecidos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TRINI.	Sra. Fora.
CONSUELO.	Srta. Riaza.
LA NIÑA DE LOS JACINTOS	Sra. Comerma.
SEÑÁ ROSA.	Srta. Vicente.
SEÑÁ DOLORES	Sra. Malaver.
LA GITANILLA	Comerma.
CONVIDADA 1.ª	Srta. Moya.
ID. 2.ª	Moya (E.)
EL MIGUELI	Sr. Mendizábai.
EL NIÑO DE LOS LUNARES.	Hernandez.
EL ESCURRIURAS	Alaria.
TIO MATIAS	Nadal.
EL GORRIÓN	Codeso.
EL NINCHI.	Gimenez.
CONVIDADO 1.º	Riera.
ID. 2.º	Alé.

Hombres y mujeres del pueblo y Coro general.

MUJERES Y FLORES

CUADRO PRIMERO

Habitación en casa de la *Niña de los Jacintos* en uno de los barrios altos de Málaga. Puerta al foro. Al foro derecha, cómoda de caoba y sobre ella retratos, caracolas y un quinqué de petróleo encendido. De las paredes cuelgan cuadros de distintas clases y tamaños y sobre la cómoda un espejo. Al foro izquierda, ventana que dá á un patinillo; por la ventana se ven las hojas de un hermoso plátano. A la izquierda puerta que conduce al interior de la casa. Repartidas por la escena varias sillas de eneas. Es de noche. La luna penetra á intervalos por la ventana iluminándo la escena.

ESCENA PRIMERA

TRINI, LA NIÑA DE LOS JACINTOS, CONSUELO, SEÑÁ ROSA y TIO MATIAS

(*Trini* es una muchacha de unos diez y nueve años, bonita como ella sola y con dos luminarias por ojos. Viste trajecillo de percal de colores vivos y con grandes volantes; al talle, pañuelo de crespón: en la cabeza algunas rosas què hermanan con su carita divina.

La Niña de los jacintos, es otra preciosidad. Ataviada con un hermoso vestido de crespón negro, lleva prendido al pecho un ramo de azahar.

Consuelo, una chiquilla alegre como un dia de toros y con más sal que las salinas de Cádiz.

Señá Rosa madre de la de los Jacintos, es una anciana con humor

todavia para hacer reir á la mismisima estátua de Isabel la Católica.

Por último el *Tio Matías*, es un gitano dicharachero y bromista, de unos cincuenta años, que viste el clásico marsellés y sevillano sombrero.

Al levantarse el telón, todos los personajes que intervienen en esta escena rodean á la *Niña de los jacintos*, prodigándole piropos y alabanzas que ella escucha con visible agrado, mientras su madre ocúpase en ponerle la airosa mantilla negra. La *Niña de los jacintos* está algo inquieta y el caso no es para menos. Dentro de pocos momentos vá á unirse en indisoluble lazo con el *Ninchi*, un mozo barbián y campechano que tiene la suerte de que sea suya aquella clavellina, una de las clavellinas más bonitas de todos los jardines de Andalucia.)

S. ROSA (Mirando á su hija.) ¡Ay, pero que represiosísima estás!

TRINI A tu novio en cuanto te vea se le cae la baba.

T. MATIAS (Filosóficamente.) ¡Lo creo!

CONS. (Muy entusiasmada.) Es un manojito é claveles, señá Rosa.

T. MATIAS (Sin darle importancia á lo que dice.) Pos los claveles se los van á estropeá después de la seremonia.

TRINI ¡Vamos, tio Matías!

T. MATIAS ¡Tu sabes lo pesás que se ponen las amigas? Un beso por aquí, otro beso por ayá, achuchón p' arriba, achuchón p' abajo... ¡hasta los amigos der novio, toman la medía de las caeras de la matrimoniá, después de la boa! Y así... ¡claro está! cuando la criatura llega á las manos de su mario, está más blanda que una breva... ¡la mauran á fuerza é empujones!

S. ROSA Tu siempre tan sinvergonzón y tan indesente como de costumbre. ¡Er demonio er viejo!

T. MATIAS (Repitiendo instintivamente las últimas palabras de la seña Rosa.) ¡Der viejo! Iguar me desia mi difunta y siempre que iba á confesá le regañaba er cura por curpa mia.

N. JAC. No, pos á mi, le digo á usté que, no me besan.

T. MATIAS Ya me lo dirás tú, luego.

CONS. Hija mia, pero estás monisima. Tu tan blanca, tan blanca... con ese vestio tan negro hase un efcrto presioso. A mí, cuando veo que se casa una amiga, me entran unas ganas é yorá.

T. MATIAS ¿De envidia?

CONS. Vamos ¡se quié osté cayá, tio Matias? ¡de sentimiento! Porque debe ser horrible er momento en que después de la fiesta se quée una sola con un hombre que no se sabe como se portará con una.

T. MATIAS Por lo regular bien, pero hay esersiones.

S. ROSA Tú, hija mia, veas lo que veas, no te asustes de nada.

N. JAC. Y tú, Trini ¿cuando te casas?

TRINI ¡Quien sabe? Cuando me sarga un novio. Y no me sale. Soy yo mú fea pa eso.

CONS. (Como un cohete) Lo qu' eres mu presumia. Tienes á tós los hombres der barrio qu'er que más y er que menos no pega un ojo en toa la noche pensando en tí y tú no hases más que repartí calabazas.

TRINI ¡Josú! ¡Ni que fuea er berzero!

CONS. Si, ¡échalo á broma! Ahi tienes ar Niño e los lunares que ha perdio la chaveta por tu causa.

TRINI Pos que la busque. No sabia yo qu' er Niño e los lunares fuea zapatero.

N. JAC, Y sobre tó, que er Niño e los lunares es una proporsión.

TRINI ¡Pa otra!

CONS. ¡Y que tiene una cara que es un sielo!

TRINI ¡De noche! Cá luná es una estreya.

N. JAC. Hay que dejarla. Y tú, Consuelo ¿t' arreglas con El Escurriuras?

CONS. ¡No me gusta ese niño!

S. ROSA ¿Y por qué?

CONS. Por que son las sobras de un hombre. Ya vés, ¡El Escurriuras, le disen en tó er barrio!

T. MATIAS Pos á tí te hase tilín.

CONS. ¡Por la presisa! A farta de pan... Se aburre

una sola. Pero mi delirio sería tené un novio tocaór.

T. MATIAS A toas las mujeres les pasa lo mismo: les gusta los hombres tocaores. (Murmullos)

TRINI Arguien sube.

CONS. (Asomandose á la puerta del foro.) Es er Nínchi! (Dirigiéndose á la Niña dc los Jacintos) ¡Tu novio, con varios amigos!

N. JAC. (Asustada) ¡Ay, mamá!

S. ROSA. Tu no te apures hija.

CONS. (Por la Niña de los jacintos) ¡Ya le está entrando á ésta, la emosión!

T. MATIAS Nó, Consuelito, la emosión entra mas tarde.

ESCENA II.

DICHOS, EL MIGUÉLI, EL NIÑO DE LOS LUNARES, EL ESCURRIURAS, EL NÍNCHI y EL GORRIÓN. Después, hombres y mujeres del pueblo.

El Miguéli es un tipo como de veinte y ocho años, arrogánte, guapo bien plantado, con cierta ingénita coqueteria en sus modales como hombre seguro de su físico y de su irresistible mirada.

El niño de los lunares justificando su apodo tiene la cara que parece lo ha salpicado un coche. Perdonen los hermanos Alvarez Quintero, pero no encontramos otra frase más gráfica. Es simpático y tratable. Tendrá á lo sumo veinte y dos años y viste con bastante distinción su flamante traje de lanilla.

El Escurriuras es un buen muchacho.

El Ninchi un mocito alegre y de buen ver. Viene estrenando traje zapatos y sombrero; muy compuesto y algo emocionado.

El Gorrión, un cantador de flamenco con más pretensiones que un ministro de la corona. Todos visten trajes de lanilla y sombreros cordobeses.

EL NIN. ¡Salú, señores!

TODOS ¡Güenas noches!

(Admiración en los hombres que entran al ver á la Niña de los jacintos.)

EL NÍN. (Dirigiéndose á su novia) ¡Olé las golondrinas con caritas de ánge!

N. JAC. Has tardao.

EL NÍN. No he podio vení antes, paloma.

N. LUN. Está usté como pa ponerla en andas.

EL ESC. Hay pa envidia ar Ninchi sin reserva.

EL NÍN. (Que ha estado oyendo con visible agrado los píropos de sus amigos á su novia, se aparta un momento de ella para saludar á los demás.) ¡ Hola, Trini! Adios, Consuelo. Felises, tio Matias. ¿Que hay señá Rosa? (A la uno de los que saluda le contestan generalidades.) Ah! (Dirigiéndose al Migueli, que desde que entró no se mueve del dintel de la puerta y presentándoselo á la Niña de los jacintos.) Lola, tengo er gusto de presentarte á mi amigo Migué Rodriguez, er Miguéli, er mosito más jacarandoso de toa Sevíya. ¡Mi novia!

N. JAC. (Dándole la mano derecha.) ¡Tanto gusto!

EL MIG. (Al Ninchi) ¡Vaya si tiés suerte, gachó! (A la Niña de los jacintos.) Si fuea usté por Seviya estronaba á la Macarena.

N. JAC. ¡Se agradese!

EL NÍN. (Llamando á Consuelo, que acude enseguida,) ¡Consuelo ven p' acá! (Presentando.) La niña más bonita der barrio.

EL MIG. Dí de toa Andalusia y te queas corto.

CONS. (Coquetona.) ¡Por Dios que no es pá tanto!

(El Ninchi se lleva al Migueli para presentarlo á Trini que charla con el Niño de los lunares.)

EL MÍG. (Al Ninchi.) Es graciosa la chiquiya esa.

EL NÍN. Pos vás tu ahora á vé la flor de la canela.

(Consuelo se ha ido á pegar nuevamente la hebra con El Escurriuras.) ¡Trini!

TRÍN. ¿Qué hay?

EL NÍN. ¡Ná, sino que aquí el amigo queria conoserte! ¡La Trini! Sin comentarios.

EL MÍG. Si no fuea cristiano desia que era usté la Virgen der Carmen. (Ap.) ¡Valiente mujé!

TRÍN. (Ap.) ¡Me gusta este tipo!

EL NÍN. ¡Migué!

EL MÍG. ¡Voy (Despidiéndose de Trini) ¡Hasta ahora!

EL NÍN. (Presentando de nuevo) ¡Mi suegra!

N. LUN. (A Trini) Y que yo iba á fartá, sabiendo que tú venias.

TRÍN. (Con hastio) ¡Síempre lo mismo!

N. LUN. Dí peó: que la envidia y el coraje me siegan

TRÍN. (Rie) ¡Vamos, déjame en paz!

N. LUN. Trini, estoy viendo que miras demasiao á aquer mosito (Por el Miguéli) y yo no lo pueo consentí. Trini, mia que me parese que tu y er s' han enamoriscao, y yo dejo de ser hombre, antes que verte casá con otro.

TRÍN. Vamos hijo, ¿pero que estás disiendo? Que si miro, que si hablo, que si torno... ¡Josú, ores más ersigente que er casero!

N. LUN. ¡Trini...!

TRÍN. ¡Qué me dejes de una vez! (Alt.) Pos estaría güeno. Cuidao con el hombre ¡es más entrometio qu' er flato! ¡Digo! Tendría grasia que fuera yo á haser caso de un niño que es un canelero.

(Alejándose del Niño de los lunares.)

N. LUN. (Alejándose de ella) Eya podrá hablar con él, pero lo qu' és esta noche se vá á acordar arguno der Niño de los lunares.

(Para el mejor órden de los personajes debemos decir que desde el principio de esta escena, *El Gorrión, La señá Rosa, La niña de los jacintos* y *El Ninchi* concluidas las presentaciones forman grupo al foro. *El tio Matias* y *El Migueli* hablan en el centro de la escena. *Trini* y *El niño de los lunares*, á la derecha del actor conversan lo que ya hemos dicho. *Consuelo* y *El Escurriuras*, están colocados á la izquierda. Después del disgusto de *Trini* con el *El Niño de los lunares*, *El tío Matías* se separa de El *Migueli*, marchándose al grupo de los futuros esposos. *El Gorrión* marcha con *El Niño de los lunares* donde antes estaba éste hablando con *La Trini* y ésta se pone al habla con *El Migueli* en el centro de la escena. Todos murmuran y rien.)

EL NÍN. Y nos mudamos á un pisito barato, más ar sentro y pa er jueves tomamos er tren y ¡á Seviya Dolores!

EL MIG. M' habian dicho que era usté una estreya

y m' he encontrao con un sor.

TRÍN. Pues cuide usté de no quearse siego, porque er só deslumbra.

T. MAT. (Al Ninchi) Y tú ya lo sabes; tu sino es apretá y apretá, que apretando cuando joven en er trabajo, se yega á tené parneses en la vejéz.

N. LUN. (Queriendo impedir que Trini siga hablando con El Migueli) ¿Pero ustés no ven eso?

EL GORR. Carma, hombre, carma.

EL ESC. Los hombres en siertas ocasiones deben sé d' horchata.

(Entran hombres y mujeres del pueblo.)

UNO. ¡Salú á la güena gente!

OTROS. ¡Güenas noches!

EL NÍN. Ha yegao la hora Loliya. Vamonos señores.

S. ROS. ¿Pero quién se vá á quedá aquí?

ELESC. Eso ya está tratao. Er Miguéli y yó.

TRÍN. (Al Migueli) ¿Usté se quea?

EL MIG. Si reina mia: á la güerta le diré er porqué.

EL NIN. ¡A la Iglesia!

S. ROS. Abrazando á su hija) ¡Hija de mi arma!

T. MAT. Comadre, deje usté á la criatura, que ya le quea tiempo é yorá.

EL NIN. ¿Vamos?

EL GORR. ¡En marcha!

(Mucha alegria y mucha animación en el cuadro. La Niña de los jacintos sale del brazo del Gorrión. El Ninchi del de la Señá Rosa. Los demás concurrentes salen confundidos. El Migueli piropea á la Trini, cuando pasa por su lado.)

EL MIG. ¡Yegó er Córpus! ¡Paso á la Custodia!

TRIN. Hijo su armanaque de usté anda loco.

EL MIG. Y eso que no conose á su persona más que de referénsia.

N. LUN. (Tragando saliva) ¡Esta noche en la boda corre la sangre! (Vanse todos menos El Migueli y El Escurriuras)

ESCENA III

EL MIGUELI y EL ESCURRIURAS

EL ESC. (Viendo marchar á los invitados) ¡Vayan con Dios!

EL MIG. Y diga usté amigo ¿quién se va á yegá por eso?

EL ESC. ¡Yo mismo! Er chavea ya debe estar en la puerta. Güervo enseguia. (Vase y vuelve á poco.)

EL MIG. ¡Qué hermosa es la Trini! No hase ni diez minutos que la conozco y ya ha echao raises en mi corazón. ¡Porqué me gustarán tanto las mujeres y porqué me cansaré d' eyas tan pronto?

EL ESC. (Llegando con una canasta llena de farolillos de papel muticolores: dentro de la canasta vienen tambien dos largos alambres.) Güena sorpresa le vamos á dá ar Ninchi con el adorno der cuarto.

EL MIG. ¡Y vaya un tio con suerte! La paloma que se yeva vale la pena de resistí la pistola de San Pablo.

EL ESC. Como que en quitando á la Trini y á mi Consuelo es la mejó mujé der barrio.

EL MIG. Hombre, y á propósito de la Trini. ¿Quien es er tipo ese que no s' ha despegao d' eya en toa la noche?

EL ESC. ¿Quien?

EL MIG. Ese que tié la cara como es un tablero é ajedrez.

EL ESC. (Riendo) Ah! vamos, sí, er Niño de los lunares.

EL MIG. ¡Gachó, vaya una lapa!

EL ESC. Anda por eya que le farta mu poco pa está como un senserro: dá más paseos por su caye que er sereno; la sigue á tos laos; le canta coplas tristes, le escribe cartas que ablandan á las piedras, pero eya...

EL MIG. (Con interés) Eya qué?

EL ESC. Le sienta er niño mucho peor que las coles. Pero vamos, compadre, que se pasa er tiempo y tenemos que corgá tos los faroliyos.

EL MIG. Pos mano á la obra. (Los dos se ocupan en poner los alambres de ángulo á ángulo de la habitación: después subidos en sillas cuelgan y encienden los yá dichos farolillos.) ¿Y dise usté que á la Trini no le hase grasia er Niño de los lunares?

EL ESC. No señó. Pero amigo, mucho pregunta usté por la mosita. Pa mít que ha echao anclas en el corazón de us é, compadre.

EL MIG. ¡Quizá yeve usté razón! M'ha gustao mas que los biyetes de á mir pesetas. Porque la verdá, tié una cara y un cuerpo como de armití varas hasta que se le acabe á uno la garrocha.

EL ESC. Pos vá usté mas descarriláo que un tren fuera de vía. La Trini es una chavala de la que nadie ha conseguío... ¡ni tanto asina! (Señala con la uña del pulgar una minima parte del dedo indice)

EL MIG. (Con arrogancia) No será tan fiero er león...

EL ESC. ¡Como usté lo oye! Hombres jóvenes y viejos l'han pretendío y tós han salío peó que la zorra er cuento. Un señoríto, un día, murmuró á su oio no sé que cansión de dineros y la Trini le sortó un puñetazo en un ojo que se lo puso der tamaño de un queso é bola.

EL MIG. Camará! ¿me las tendré que habé con una virtú?

EL ESC. Cabalito! Pero oiga usté, amigo, habla usté como si fuera cosa hecha.

EL MIG Como que lo és.

EL ESC. Mucho confía usté en su presona.

EL MIG. Y en mi labia.

EL ESC. Pero ¿y er Niño de los lunares?

EL MIG. A ese estorbo lo quito yó, esta noche, de enmedio.

EL ESC. Entonses...

EL MIG. ¡Que mañana hablo yó con la Trini por su reja!

EL ESC. Lo creo difisir.

EL MIG. ¡Ar tiempo! Usté no sabe entoavía, quién és Migué Rodriguez, er Miguéli.

EL ESC. ¡Camará!

EL MIG. (Descendiendo de la silla y poniéndose al lado del Escurriuras en el centro de la escena. No hay para qué decir que El Escurriuras ha suspendi lo por un momento la tarea y se halla dispuesto á escuchar al Miguéli con la mayor atención) Mire usté amigo, er mundo es un jardin: las mujeres son las flores. Que le gusta á usté una y quié conseguirla... si es un clavé, con arrancarlo é la mata ya está usté listo; pero si es una rosa, al queré cojerla se clava usté las espinas. Si le duele el pinchazo y desiste, er mundo dise:—¡Una virtú! Pero si quié usté yevársela á tó transe... aguantando los pinchazos, logra agarrarla del rosal y ponersela en la solapa. ¡La virtú está vensía! Mujeres y flores son lo mismo. Tan bonitas unas como otras; con los mismos olores que embriagan y envenenan.

EL ESC. Con mas razón que er Papa. (Sigue colocando faroles.)

EL MIG. ¡Lo está usté viendo? En Seviya era yó hombre que cá noche salía con una der brazo. ¡*Er Surtán*! me desían los amigos.

EL ESC. Sí, qu'és tené suerte.

EL MIG. Ayí no hasía yo más que respirá y una mujé con er corazón atravesáo.

EL ESC. (Con carne de gallina) Chavó, pos por tós los indivíduos de su familia no vaya usté á respirá elante é la Consuelo.

EL MIG. (Riendo) Hombre, siempre hay que respetá á los amigos.

EL ESC. (Ap.) Se dá mas importansia este tío que un consejá der repeso.

EL MIG. Y lo que le digo, yo atravieso mujeres

con la mirá, con las palabras, con el aliento,... ¡con tó!

EL ESC. ¡Josú, pos pa saeta no tenía usté presio!

EL MIG. Chungueo nó. Güeno. (Pausa) La úrtima mujé que á mí m'ha querío en Seviya, era una hembra como pa pónerla en un marco. Imagínese usté una cara mas bonita que una camelia. Imagínese usté unos ojos con mas fuego que el infierno. Imagínese usté una boca d'amapola. Imagínese usté un cuerpo de surtana. Imagínese usté unas caderas (Arqueando los brazos asina. Imagínese usté un pecho asina. (Inlicando mucho volúmen.) Imagínese usté...

EL ESC. (Muy apurado) Compare, pare usté de una vez, que sufre mucho la imaginación con tanto imaginá.

EL MIG. (Riendo) ¡Es usté un tipo é grasia!

EL ESC. Pos mardita la que le hago á quien yó quisiea hasérsela. (Pausa)

EL MIG. El adorno concluío.

EL ESC. Y que está precioso.

EL MIG. No está feo. (Saca su petaca y le lá un cigarro al Escurriuras que lo acepta)

EL ESC. Ruío se siente.

EL MIG. Se habrá terminao la boa y regresarán los invitáos á la fiesta.

EL ESC. (Asomándose á la puerta del foro.) Sí, eyos son. (Apartan las sillas)

EL MIG. Veremos si les gusta la transformasión de la sala.

ESCENA VI.

Dichos, TRINI, CONSUELO, LA NÍÑA DE LOS JACINTOS, SEÑÁ ROSA, CONVIDADA 1.ª Y 2.ª, EL NIÑO DE LOS LUNARES, EL NÍNCHI, TÍO MATÍAS, EL GORRIÓN, CONVÍDADO 1.º y 2.º Hombres y mujeres del pueblo y Coro general.

S. ROS. ¡Josú! ¿que ha pasao aqui?

GONV. 1.º ¿A quién se l' ha ocurrío lo del adorno?
TRÍNI. Está esto mas bonito que un brazáo é flores.
EL MIG. ¿De veras le gusta á usté?
TRÍNI ¡Digo!
T. MAT. También tié chunga er alumbrá er cuarto á unos resién casáos.
EL GORR. Cosas der Miguéli y del Escurriuras.
EL NÍN. ¡Se agraese amigos!
EL MIG. Era un debé.
S. ROS. (A su hija,) Entra, hija, entra y siéntate, que vienes mú arrebatá! (La sienta y le quita la mantilla. Un grupo de convidados murmuran. El Escurriuras habla con Consuelo.)
CONV. 1.ª Digan lo que quieran, la novia ha io argo cursílita.
CONV. 2.ª Y que dió un sí que paresía er canto e un poyo. (El Ninchi habla con el Miguéli y el Gorrión. El Tio Matías está metido entre las mugeres diciendo frases. Trini conversa con la Soñá Rosa y la Niña de los Jacintos.)
EL GORR. Gachó ¿quién se encontrára en tu peyejo!
EL NÍN. ¡Suerte e las criaturas!
EL ESC. ¿Y qué me dice usté del adorno der cuarto?
CONS. Que no tiene usté presio pa arreglá un tio vivo.
EL ESC. (Apartándose de ella, violentamente) ¡Hasta de su madre se rie la niña ésta! ¡Ta sea mi suerte!
T. MAT. (Tratando de animar la reunión.) Pero ¿estamos de casamiento ú de duelo?
CONS. Er que más y er que menos está mas su dáo que una jarra. (La señá Rosa y El Ninchi han salido un momento por la puerta de la izquierda y regresan con botellas, dulces y copas que colocan sobre la cómoda El cuadro se anima. El Ninchi descorcha botellas. Los invitados beben y brindan. Todos hablan al unisono.)
T. MAT (A Consuelo) ¿Se pué sabé porqué están cayáos los ruiseñores?
CONS. ¿Usté ha visto argún pájaro que cante sin arpiste?

T. MAT. ¡Olé la grasia! Venga una copa pa una mujé que tié mas sá que er bacaláo. (Trini se aparta del lado de la Niña de los Jacintos y se vá con Consuelo y el tio Matias. Al pasar cerca del Niño de los Lunares, le dice éste.)

N. LUN. Paese mentira que tengas entrañas pa haserme sufrí tanto.

TRIN. ¿Qué quieres, hijo? Soy yó mu mal intencioná. (El Escurriuras y el Miguèli discuten.)

ÈL ESC. ¡Lo que le digo á usté! El único que podria conseguí argo era er Niño é los lunares.

ÈL MIG. Tanto se le dá á eya der Niño de los lunares como de un hueso de aseituna.

EL ESC. ¡Lo veremos! Pa mí que cuanto haga usté es tiempo perdío. No lo hase caso ni ar lusero del arba.

El MIG. ¡No será tanto! Yo por lo pronto he de aprovechá la primera ocasión pa ponerme al habla con eya. (Consuelo y Tio Matias regañan. Trini rie al verlos.)

CONS. ¡Que se caye usté! Hijo mío se pone usté mas pesáo que un vendedó de désimos.

T. MAT. Y tú mas bonita que er paseo éla cuadriya.

CONS. ¿Se quié usté estar quieto con las manos? ¡Er pendón der viejo, que está mas salío que un trole! (Hablan la Niña de los Jacintos, el Ninchi y el Gorrión.)

EL NIN. Los ojos de tu cara han de sé pa mí dos carseleros. Mi fortuna es pa dá envidia hasta al rey.

N. JAC. (Mirando arrobala á su marido.) ¡Paco!

EL NÍN. (Encantado) ¡Loliya!

EL GORR. (Sintiendo un vértigo) ¡Como sigan ustedes así, nos vamos! (Trini y el Miguéli charlan por fin. El Niño de los Lunares está sombrío y amenazador. El Escurriuras lo contiene)

EL MIG. ¿Y en su casa hay perro?

TRIN. ¿Porqué lo dice usté?

EL MIG. Pa sabé que no hay quien me muerda si m' aserco á su reja. (El Gorrión ha cogido una silla y su guitarra y sentándose en el centro de la escena dice:)

EL GORR. Ya está templá! (Gran alegria en todos.)

EL NÍN. ¡Pos á cantá señores!
CONS. ¡Venga de ahí!
T. MAT. Cayarse. Arman ustés más escándalo que la salía é la lista. (El Gorrión toca. Trini y El Migueli hablan sentados, cerca de la puerta lateral izquierda. Los demás invitados unos están sentados y otros de pié. Mucha naturalidad en el movimiento de las figuras. El Nanchi repartió vino entre los concurrentes.)
EL GORR. (Entonándose) ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
EL MIG. Compare, pa er doló de muelas lo mejó que se conose es la cocaina. (Risas)
EL GORR. Como empieze er chungueo, no és éste cura er que dá ni un jipío.....
EL NÍN. Vamos arráncate yá, que naide respira.
EL GORR. (Cantan lo suelta un gallo) ¡Un palomo! Se m' ha subio er palomo mu arto.
N. LUN. (Envidioso de que le hayan reido un chiste al Miguéli quiere hacer otro) Pos córtale las alas, gachó, pa que no vuele. (Abucheo general El Niño ap.) ¡Es desgracia la mía?
EL GORR. ¡Ayá vá lo güeno!
T. MAT. ¡Ar que resueye le pego un tiro! (Risas)

MÚSICA

EL GORR. (Disponiéndose á cantar no sin antes haber estirado el largo pescuezo lo menos seis veces.)

Tus ojitos, morena,
son dos luseros
y si á tus ojos miro
miro pa er sielo,
miro pa er sielo
y en tus ojos, morena,
veo dos luseros.

T. MAT. (A la Niña de los jacintos.) Tú, Loliya, cántate una malagueña de esas que hasta los ángeles bajan pa escucharte.
VOCES ¡Si que cante, que cante!
N. JAC. No es noche de negarse: ¡vá la malagueña! (Murmullos)

Quiero hasé por orviarte
y por más que hago no puedo
que yevo fija tu imágen
en er fondo de mi pecho.

(Explosión de entusiasmo. El vino corre á raudales. Los hombres beben, las mujeres rien, murmuran las viejas. El Miguéli conversa con la Trini con visible agrado por parte de ésta.)

EL MIG. Lo que le digo á usté, Trini, es tan verdá como el evangelio é la misa.

TRIN. Pa mi qu'es usté er primer embustero der siglo. (Rien los dos) ¿A las ocho ayí?

EL MIG. ¡A las ocho me tiene ar pié de su reja Quiero vé que hasen las campaniyas que la adornen cuando usté sarga.

TRIN. ¡Zalamero!

EL MIG. ¡Grasiosa!

TRIN. ¿Hasta mañana?

EL MIG. ¡Hasta mañana!

TRIN. ¿No fartará usté?

EL MIG. Antés que fartá me saco los ojos. Gúenas noches. (Marchándose con El Escurriuras y ap.) ¡Ná, ésta cae como toas..... y otra maripositá sin alas! ¡Soy er tio é la suerte!

(Sigue la animación cada ves mayor.)

EL GORR. (Cantando) Tus ojitos me encantan
me güerven loco,
tus miradas me matan
poquito á poco.
Y sin embargo,
quiero que toa tu via
me estés mirando.

—

CORO ¡Viva tu grasia,
viva tu sal,
asi se canta,
eso es cantá!
¡Ole con ole,
ole y olá,
asi se toca,
eso es tocá!

(Gran entusiasmo.)

T. MAT. Olé la grasia.

UNO. Mu bien cantao.

T. MAT. Eres er cantaó de más facurtados de toita España. Juan Brevas á tu lao es un

chaleco é fantasia.

(La juerga está en su mayor grado de apogeo. El vino calentando las cabezas de los invitados ha hecho que el mayor desenfreno domine á todos. Se habla y se ríe. El Niño de los lunares cada vez mas sombrio mira con profundo rencor al Miguéli. El Ninchi piensa en futuras alegrias. El Escurriuras mira embelesado á Consuelo. El tio Matias es una cuba. La Niña de los jacintos está alegre y comunicativa. El Gorrión hace gorgoritos. Los demás comen y beben de un modo bárbaro.)

EL MIG. Lo que le dije á usté. Mañana á la noche sale á su reja la alondra.

EL ESC. ¿Será posible?

EL MIG. Pásese usté por su caye si no lo cree.

EL ESC. ¡Camará! (Se acerca á ellos El Niño de los lunares.)

N. LUN. ¿Se pué sabé que estaba usté hablando hase poco con esa niña? (Y señala á Trini)

EL MIG. Cosas que á nadie mas que á eya y á mi nos interesan.

EL ESC. (Ap.) ¿A que vá á haber cuestión?

N. LUN. ¿Y usté no sabe que con esa niña no pué hablar nadie?

EL MIG. Pos yo he poio. ¿Quién lo impide?

N. LUN. ¡Mi persona!

EL MIG. ¿Es un desafío?

EL ESC. (Interviniendo) ¡Vamos!

N. LUN. ¡Es... que tengo ganas de bebé su sangre!

EL MIG. ¡La caye está mu oscura!

N. LUN. ¡Pos á la caye! (Salen como almas que lleva el diablo. Algunos concurrentes se aperciben de la cosa El Escurriuras que la un momento perplejo.)

T. MAT. ¿Qué pasa?

EL ESC. Ná... ¡la catastrófe!

EL NÍN. ¿El qué?

EL ESC. ¡Ya lo he dicho! Er Miguéli y er Niño é los lunares que han comenzao á desirse palabrotas por *mo* de la Trini y han salio desafiaos pa la caye...

CONS. (Que ha oido el relato) ¡Josú!

EL NÍN. ¡Voy á separarlos!

N. JAC. ¡Paco, por Dios!
EL NIN. No t' apures asusena: gúervo enseguia.
EL ESC. ¡Yo voy con é! (Vanse El Ninchi y El Escurriuras por el foro)
TRÍN. ¿Qué ocurre?
CONS. ¡Na!
(Ruido de bronca,)
VAR. MUJ. ¡Ay, ay, que se matan!
OTROS ¿Quién?
UNA. Er niño é los Lunares...
TRIN. ¡Dios mio!
T. MAT. ¿Dónde?
S. ROS. En er patiniyo. (Gran confusión. Las mujeres gritan. Algunos hombres vanse por la puerta del foro. Trini se asoma á la ventana y dá un grito.)
TRIN. ¡Migué!
T. MAT. Vamos Trini...
CONS. ¡Ay, Josú, que facas! (Se deja caer en una silla presa de un ataque nervioso.) A mi no hay cosa que me impresione tanto como ver á un hombre armao. (Se desmaya)
OTRO ¡Agua!
UNO ¡Vino!
EL GORR. ¡Esta mujé se muere!
UNO ¡Un abanico!
OTRO ¡Agua, agua!
(Cada cual lleva lo que puede y todo se lo quieren meter, á Consuelo, por las narices)
T. MAT. ¡Vino, mejó, que le den vino!
UNO ¡Agua!
OTRO ¡Un pañuelo con árnica!
(Siguen pidiendo cosas)
S. ROS. (Desde la ventana) ¡Ya lo separan!
UNA ¡Ya sube El Escurriuras!
N. JAC. ¿Y Paco?
OTRA También.
(Entran el Ninchi, El Escurriuras y los otros invitados. ElEscurriuras viene que hay que verlo, la cara llena de cardenales, la faja colgando, abollado el sombrero, el cuello fuera de su sitio. Al entrar se desploma en una silla, Consuelo recobra el conocimiento. Trini ha desaparecido.)

T. MAT. ¡Ya gúerve ésta en sí!
EL ESC. ¡Ay, ay, ay, ay!
S. ROS. (Al verlo) ¡Josú!
N. JAC. (Al Ninchi) ¡Paco!
UNA (Por El Escurriuras) ¡Como viene!
CONS. (Levantándose y viendo al Escurriuras)¡Juaniyo! ¡Josú, si és un Cristo!
EL ESC. (Casi sin aliento) ¡Consuelo é mi arma!
CONV. 1.º Pero cuenta.
CONV. 2.º ¿Qué ha pasao?
CONV. 1.º ¿Cómo ha sío la cosa?
CONV. 2.º Habla...
T. MAT. Contesta.
S. ROS. ¿T' han jerio?
EL GORR. Vienes muerto.
EL ESC. ¡Ay! Dejarme que respire.
T. MAT. ¿Quiés un fueye?
EL ESC. Tio Matias, á usté hubiea yó querio verlo en er patio.
EL GORR. Cuenta, hombre, cuenta.
EL ESC. ¡Señores qué paliza!
S. ROS. ¿Acabarás é una vez?
EL ESC. ¡Y que facas, Dios mio, eran lisensias absolutas! —Tu m' has querio robá esa rosa, pero yo te juro que no hablas con eya mañana—desia er de los lunares.
EL GORR. Pero explícate.
EL ESC. Gorrión, er caos. Gofetá que se pierde y que yo me encuentro. Frases denigrantes y que también me encuentro. Dos puñetasos,un puntapié y que ca cosa me dá en en un ojo: vi las estreyas. —Quiero bebé tu sangre—desia uno, como si se tratara de una horchata. Er caos, Gorrión, er caos. Vengo mauro. ¡Ay!
UNO ¿Y eyos?
EL ESC. Se los han yevao á la caye.
UNO Paese mentira.
OTRO ¡Chavó!
T. MAT. ¡Probe Rafaé!
UNA También queré quitarle la nóvia...

EL NÍN. ¡S' acabó!
T. MAT. No s' hable de eso.
EL NÍN. Siga la juerga.
T. MAT. ¡A cantá!
EL NÍN. Tú, Consuelo, baila un tango.
CONS. Pero si no sé bailá.
N. JAC. ¡Qué nó, y eres más qu' un trompo!
S. ROS. No te jagas de rogá.
EL NÍN. Venga vino, vengan coplas, venga un tango...
EL GORR. (Dispuesto á todo) ¡Vá p' ayá!
(Vuelve la alegria Consuelo en el centro de la escena se dispone á cantar. El Escurriuras la mira embelesado.)

MÚSICA

CONS. (Cantando)
Te equivocas si crees darme hachares
con tos tus despresios,
si m' orvias y pa ná me quieres
yo á tí te aborresco:
que eres tú mu poca personiya
pa darme á mí selos
y que hay hombres que por mis hechuras
se beben los vientos.
Y quiera Dios que te cases
con mujer que al año y medio
t' haya puesto la cabesa
que puea serví de perchero.
EL NÍN. ¡Olé, viva la Consuelo!
UNO ¡Vivan los novios!
CORO ¡Que vivan!
EL NÍN. Señores, se dan las grasias.
Sigan la fiesta y el cante;
tú Consuelo... ¡anda mi arma!
baílate yá ese tanguiyo,
que lo esperamos con ansias.
CONS. Pos ayá vá.
EL NÍN. Canela fina, canela.
CONS. (Cantando) Te quiero

no me orvides vida mia
pués si me orvias me muero.

(Baila. Los invitados saltan de las sillas. Los nuevos esposos se comen desde lejos. El Escurriuras siente vértigos viendo bailar á su *tormento* la voluptuosa danza americana. Consuelo es una maravilla mareándose el molinete. El coro canta por hacer algo y lo hace cual grillos cebolleros.)

CORO

¡Viva la grasia,
viva la sal,
así se baila
eso es bailá!

(Mucha alegria, mucha vida.)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Á la derecha del actor una ventana con reja adornada con campanillas azules. Es de noche. La luna sigue iluminando la escena.

ESCENA PRIMERA

EL NÍÑO DE LOS LUNARES Y EL ESCURRIURAS

Salen por la derecha

EL ESC. Lo que te digo Rafaé: soy mas desgrasiao que un ferpúo. Dende anoche vengo pensando en si tirarme por la torre é la Catedrá ó si tirarme por el espigón de la Farola; tó es cuestión de romperse la cabeza y como la cabeza me la estoy rompiendo hase seis meses por mó de la Consuelo, no se qu' és preferible.

N. LUN. (Sombrío, sin haber escuchado ni una sola palabra de la relación del Escurriuras y obsesionado por una idea fija) ¿Y serán capases de hablar por la ventana y tendré que sufrí el bochorno y el despresio y consumirme por dentro? ¡No!

EL ESC. Pero, oye, oye, ¿m' escuchas ó estás platicando solo?

N. LUN. ¡Déjame Juaniyo! Hay penas que no dejan lugá pa oí las desgrasias é los amigos.

EL ESC. Habé avisao. Se trata der Miguéli.

N. LUN. No me lo nombres.

EL ESC. ¿Es acaso la bicha?

N. LUN. No es la bicha, pero es que no pueo vé ar tipo ese ni en pintura.

EL ESC. Rencó le tienes.

N. LUN. ¿Rencó? ¡Odio mardesio! Asin se cayo a en una chumbera desde tres metros d'artura.

EL ESC. No es pa tanto, hombre.

N. LUN. ¿Que no es pá tanto? ¿Y me lo vas á desir tu, Juaniyo? ¿De mó que er vení á quitarme la novia, á quitarme á la Trini que pa mí era como er só que nos alumbra, como el aire que se respira, dises que no es pa tanto?

EL ESC. ¡Suerte tiene er mosito! De argunas cuenta er, que por camelarlo han metio á San Antonio entre los corchones é la cama.

N. LUN. ¿No es esto pa desesperarse? Por supuesto que eso no se quéa asi. Que yó me lo encuentre y de la primera puñalá lo mando ar depósito.

EL ESC. Malas intensiones te traes.

N. LUN. Las de un toro de siete años.

EL ESC. Pos ándate con cuidao que yo tengo entendio que er Miguéli no es manco y que le planta á uno una puñalá en la barriga más pronto que se persina un cura loco.

N. LUN ¡Que yo me lo encuentre solo y ya verá er quien es Rafaé Ramirez, er Niño de los lunares. (Pausa) Y me voy.

EL ESC. ¿Aonde?

N. LUN. A la taberna de Paco ¿m'acompañas?

EL ESC. Hombre, lo siento, pero estoy esperando á la Consuelo que ha entrao ahi en esa tienda y no debe tardá.

N. LUN. Tu te lo pierdes.

EL ESC. Se agraese de tos móos.

N. LUN. ¡Y ya lo sabes Juaniyo! Esta noche no habla er Miguéli por la reja con Trini, porque yo no quiero.

EL ESC. ¿Qué vas á hasé?

N. LUN. Esperá á que sea hora y cuando sea venirme p' acá... y ¡tres muertes!

EL ESC. ¡Chavó!

N. LUN. Un tiro á eya, una puñalá á er y yó... ¡de goyao!

EL ESC. ¡La primera plana é «Los sucesos»!

N. LUN. Y pásate por aquí á las ocho si no quiés perderte la trijedia. Adios.

(Vase. El Escurriuras quiere detenerlo.)

ESCENA II

EL ESCURRIURAS

EL ESC. Tú, pero oye... ¡ná! Y hase lo que ha dicho ¡vaya si lo hasó! ¡si lo conoseré yó! Tié la cabesa mas dura que la de un guindiya cuando hay cacheos. (Pausa) Y mi Consuelo sin salí. ¡Tá sea mi suerte, home! Nó, y que de esta noche no pasa er que yo me declare: estóy hasiendo un paper farso con mi cortedá é genio y yo no hago papeles farso por ná der mundo. En cuanto pase por aquí me planto frente á eya y echándome er sombrero sobre la seja izquierda le digo: —Oiga usté mosita, ¿es usté por casualiá la Virgen de los Milagros que s' ha fugao de la Iglesia esta mañana? (Entusiasmado) ¿Eh? (Triste) O nó; vaya á salirme como el otro dia que le eché er mismo piropo y me preguntó si yo era er sacristán de la Parroquia. Con esa contestación no hay tio que se declare aunque sea mas corrio que un sigarro é güerta abajo. ¡A mi que no me digan! (Pausa, mira hacia la derecha) ¡Josú! ¡Anda, pos

si ya sale! Tós los brios se m' han cortao de pronto y m' he quedao más flojo que un vendo. Viene comiéndose la caye. Cuando la veo me entra una satisfarsión y me pongo tan ancho, tan ancho.... qüe hasta er chaleco se me quéa estrecho y se me estiran los pantalones. ¡Ya está ahí!

(Entra Consuelo arrebuja la en su mantón de espuma y recogiéndose la falda airosamente)

ESCÉNA III

Dicho y Consuelo

El Esc. ¡Consuelo!
Cons. (Volviendo la cara) ¿Quién?
El Esc. ¡Yo! Güenas noches.
Cons. No lo habia visto ¿dónde estaba usté?
El Esc. ¡Aquí! Esperándola á usté y suando. Corre usté mas que un automóvi. Mie usté como vengo que paesco un surtió con toa la yave.
Cons. Si que está usté mu enritao.
El Esc. Como una cafetera.
Cons. Pos hijo, por mí no será.
El Esc. ¿Conque no va á sé por usté? Camará, como que yo me dije ar verla. —Josú, Dios mio ¿ande vá una mujé tan bonita como esta, sola por estos sitios y á estas horas, espuesta... á que pase otro después que yo y se vaya con eya. Vamos que no pue sé. Anda Juaniyo, dije.
Cons. Y usté se vino.
El Esc. Enseguia.
Cons. Sin sabé que yo no me pierdo.
El Esc. Aunque no se pierda. Una mujé como usté no debe ir sola.

CONS. ¡Ni acompañá! Podian haberlo visto y podia habé habío un disgusto.

EL ESC. ¿Con quién? Digamelo usté enseguia y verá como le pongo la barriga como un transparente.

CONS. ¡Hijo, que való!

EL ESC. Usté no sabe entoavía de lo que yó soy capaz de hasé por esa cara y esos ojos.

CONS. ¿Haría usté mucho?

EL ESC. Porque usté me quisiera tó lo hasia.

CONS. ¿De veras?

EL ESC. Qué ar regorvé de la esquina me encuentre ar guardia tuerto si la engaño.

CONS. No lo creo.

EL ESC. Por Dios Consuelo, no sea usté asina. Mire usté que dende que la ví soy otro hombre; que no hago cosa á derecha, y ni como, ni armuerso, ni pruebo la bebía. Me estoy queando como los sepiyos de dientes ¡to se güerven gúesos y pelos!

CONS. Por Dios Juaniyo.

EL ESC. ¡Como se lo digo á usté!

CONS. ¡Hijo, las cosas hay que pensarlas! Si usté viene con güen fin...

EL ESC. Con er mejó der mundo.

CONS. No es asi cuarquier cosa. Por fuera no me desagrada usté der tó....

EL ESC. ¡Olé!

CONS. Pero tengo que conoserlo por dentro.

EL ESC. ¿Quié usté que me desnude?

CONS. ¡Josú! ¡Ave Maria!

EL ESC. ¿Pos no dise que quié verme por dentro?

CONS. ¡Sus condisiones!

EL ESC. ¿De modo que?...

CONS. Que usté tendrá que esperá un poco pa que yo me convenza de si es sierto ese cariño y después.....

EL ESC. (Anhelante) Después... ¿qué?

CONS. Después podrá sé que una noche con una luna mú clara, mú clara, ó sin luna que pá

hablá siempre estorba, sarga yó á la ventana.....

El Esc. Pa dárle envidia á las flores.

Cons. ¡Y quien sabe si pa hasé á usté er sé más felí der mundo!

El Esc. ¡Quien sabe! Porque quizá desde aquer día puea yo sé dueño y señó de ese cuerpo de parmera y de esa carita é rosa.

Cons. ¡Uste lo ha dicho!

El Esc. Pós no s' hable más d' eso.

Cons. Y se acabó lo que se daba y yó que me voy.

El Esc. Y yo que la acompaño.

Cons. Pus de camino.

El Esc. ¿Ande va usté?

Cons. Por sá.

El Esc. ¡Las cosas de este mundo! Tié que comprá sá una mujé que la derrama.

Cons. Caprichos é mi señora. (Apt.) Está esta noche el hombre más fino que una sea.

El Esc. ¡Grasiosa!

Cons ¡Solo pa usté!

El Esc. Ese es mi gusto. Soy más feliz en este momento que un chavea en sábado por la tarde. (Marchandose por la izquierda detrás de Consuelo á la que piropea.) ¡Ole los piés de piñonsitos y las hechuras toreras!

ESCENA IV

El Miguéli

(Dan las ocho en un reloj de torre. Al terminar la última campanada sale El Miguéli abstraido.)

Es la hora convenia.
Consumiendome por dentro

yevo desde anoche: escando
que yegára este momento
y ahora que yega... ¡no sé!
¡no sé!... ¡pero siento miedo!
Er niño de los lunares
me las juró, y tan sierto
tengo que viene esta noche
como que perdí á mi agüelo.
Pero señó, cavilando
se me está pasando er tiempo
y es menester avisá
pa que sarga ese lusero.
(Dá tres palmadas. Trini se asoma á la reja. Está más bonita que nunca.)

ESCENA V

Dicho y TRÍNI

MIG. ¡Güenas noche!
TRÍN. ¿Está usté ahi?
MIG. Yevo hasiendo de sereno
más de una hora.
TRÍN. ¡Imposible!
MIG. ¡Lo juro niña!
TRÍN. Creerlo
vale más que averiguarlo.
Pero en fin, dejemos eso:
cosas de más importansia
hay que hablar.
MIG. Pos ya lo creo:
cosas de interés pa dambos;
pero ante tó, lo primero
ha de ser que yo le diga
que con toas mis veras siento
no tener hipo esta noche,
porque, niña, de tenerlo

con ver á usté solamente,
se me quitaba.

TRÍN. Lo creo.
Asusto ¿si?

MIG. ¡De bonita!
Como asustaria viviendo
la Virgen de la Esperanza...
(Trini hace un mohin de inre lulila l.)
Tríni, por Dios, que hablo en sério.

TRÍN. ¡Cuantas veses en Seviya
habrá usté dicho lo mesmo!

MIG. Tan sentio como ahora...
saliéndome tó de adentro...
¡nunca Tríni!

TRÍN. No es posible.

MIG. Se lo juro.

TRÍN. No lo creo:
el hombre que á mi me quiera,
ha de ser como yo quiero,
pobre como yo, en fortuna
rico en querer verdadero.

MIG. Pues hija, ersige usté más,
que el interior de un eléctrico.

TRÍN. ¿Aserta usté?

MIG.. ¡Asertao!

TRÍN. ¿Sin compromiso?

MIG. Salero,
¿pero que más pué queré
un hombre?

TRÍN. Es que yo le advierto
que no le piye de susto
si ersíjo tó lo que quiero.

MIG. ¡Y más! Digame usté ahora
que quiere un cachito é sielo,
y yo mismo subo en globo
y se lo pido á San Pedro.

TRÍN. ¡Mentiroso!

MIG. ¡Claveyina!
¡Rosa d' Abril!

TRÍN. ¡Zalamero!

MIG. La quiero más que á mi arma.
Más que á mi via la quiero.

ESCÉNA VI

Díchos y EL ESCURRIURAS

EL ÉSC. (Saliendo por la izquierda loco de alegria) Por fin por fin sortó el sí. M' ha costao más trabajo sacárselo que er vendé una papeleta é empeño. (Fijandose en la pareja que charla por la reja.) ¡Chavó, ya está ese emparmáo! Y la niña no se rie ¡pa qué! ¿Le estará hasiendo cosquiyas? Como venga *er Niño é los lunares* vá á habé sangre hasta pa regá er barrio. (El Niño de los lunares entra por la izquierda imponente como dia de difuntos. Al Escurriuras se le pone la carne de gallina.) ¡Pos ya yegó! En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA VII

Díchos y EL NÍÑO DE LOS LUNARES

N. LUN. (Ap.) Lo que me temia: ha cumplío su palabra. (Va hacia la reja y El Escurriuras lo detiene,)
EL ESC. ¡Rafaé!
N. LUN. ¡Déjame!
EL ESC. ¡A onde vás!
N. LUN. ¡Suerta Juaniyo!
EL ESC. (Forcejeando) ¡Que no!
N. LUN. ¡Que suertes! (Consigue desprenderse de El Escurriuras)
EL ESC. (Ap.) Lo que habia de pasá, pasa. (Refiriéndose al Miguéli.) A ese no lo líbra yá

ni la Divína Pastora. (El Niño de los lunares se acerca al Miguéli y le dá una palmada en un hombro)

MIG. (Volviéndose rápidamente.) ¿Eh?

N. LUN. No, no se asuste usté. Soy yó, er Niño é los lunares.

TRÍN. (Sorprendida) ¡Rafaé!

MIG. ¿Y que se ofrece?

N. LUN. Liquidá una déuda atrasá.

MÍG. Pos cuanto antes mejó; no me gusta tener cuentas en la cayc. (Saca una faca.)

N. LUN. (Con mucha calma.) No, aquí nó; en otra parte, donde haya un sitio mú oscuro y mú solitario.

MÍG. ¡Pos á ese sitio!

EL ESC. (Ap.) Estoy viendo esto como los guardias municipales: sin sabé que haserme...

TRIN. ¡Migué!

N. LUN. Nó, no lo yames. Juró er anoche que hoy hablaria contigo por la reja y por eya ha hablao. Juré yo tambien que esta noche lo mataria y tengo que matarlo. Tan hombre soy yo como er y der mismo modo cumplo mis juramentos.

TRÍN. ¡Rafaé por Dios...!

N. LUN. ¡Sí, pides misericordia pa él! ¡la tuviste tu de mí? ¡Cuantas veces yamé á tu reja y me fuí con el arma destrozá por tu silensio.! Yo te queria á ti, como debe queré er jardinero á sus flores; imagínate que ha puesto en una d' eyas toas sus esperanzas y cuando está más lozana y más fresca, yega una mano mardita y se la roba, ¿que quiéres que haga? Lo que yó: coger ar ladrón...

MÍG. ¿Ar ladrón?...

N. LUN. ¡Ar ladrón, si, y mas entoavia! Cogerlo... y matarlo! ¡que menos!

MIG. Pos cuanto antes.

N. LUN ¡No! ¡Aún queda! Pa matar á un hombre hase farta odio, rencór, tu no lo tienes, nesesitas una ofensa grande que no has

yevao... pos tómala, pa que la tengas. (Le dá una tremenda bofetada.)

TRÍN. ¡Josú!

EL ESC. Chavó!

MIG. (Ciego de ira) ¡Camina pronto, si no quíeres que te mateaquí mismo.

N. LUN. ¡Sí, ahora sí! ¡Echa p' alante!

TRÍN. (Llorando) ¡Virgen de las Angustias! ¿Y usté que hase ahí? ¡Virgen der Socorro! ¡virgen der Carmen! ¡virgen de los Remedios! ¡virgen de la Soleá! ¡virgen der Rosario! ¡virgen de la Paloma! ¡ay por Dios, esos hombres se matan! ¡virgen der Vaye! ¡virgen de la Fuensanta! ¡virgen del Amparo!

EL ESC. Güeno ¿y yo que hago? Si voy á separarlos, lo más fásir es que me pongan de boquetes como er seis doble, y si no voy paso por un sinvergüensa. Estoy más apurao que si me vensiera un pagaré mañana. (Volviendose airado á Trini) Señora, nombre usté á las onse mir virgenes y acabe de una vez.

TRÍN. Más valía que en lugar de quearse como un faró, fuera á separá ar Miguéli.

EL ESC. Eso estoy pensando.

TRIN. Pos ¿á que espera?

EL ESC. Pa ayá voy, Y ahora me matan ¿Y pa esto me he declarao yo á la Consuelo? ¡Cuando desia que era más esgrasiao que un ferpúo! (Vase. Trini llora.)

TELÓN

CUADRO TERCERO

Patinillo de la casa de Trini, en Málaga. Al foro izquierda un arriatillo donde hay sembrado un jazmin cuyas ramas trepan por la pared del muro. Al foro derecha puerta de cuarterones pintada de oscuro, que conduce á la calle. En la pared del muro y cerca de la entrada hay un farol de hoja de lata con mechero encendido. Al foro izquierda, ventana con reja adornada por las azules campanillas. A la derecha arriate con macetas. En el centro del patio un sumidero. A la izquierda, nacimiento de una escalerilla de madera que da acceso al piso alto de la humilde vivienda. Sillas de enea. A la derecha una mesa de pino sin pintar. Cae la tarde. Cubriendolo todo, el cielo de un azul purisimo. A medida que adelante la representación se supondrá que avanza el crepúsculo y cuando se haga noche completa la luna iluminará de vez en vez el alegre patio.

ESCENA PRIMERA

EL NIÑO DE LOS LUNARES Y EL GORRIÓN

(El Niño de los lunares y El Gorrión charlan en voz baja, en el primer término de la derecha,)

EL GORR. Pero cuenta, cuenta. T' arvierto que no sé de eyo ni una palabra.

N. LUN. Pos la cosa se publicó por barrio más que la bula.

EL GORR. Güeno, hay que arvertí que yo soy mu poco entrometío y á más como ar dia siguiente de la boa der Nínchi yo me fuí á

Córdoba p' arreglá un asuntiyo, no he podio enterarme.

N. LUN. Pos ascucha. Poco tié que contá el asunto. Una mujé bonita. Dos hombres que la quieren. Dos hombres que van á matarse por eya y un amigo que tersia é impíde er desafio. Eso es todo.

EL GORR. (Perplejo) La solución en er próximo número. ¡Chavó y que charada! Si no t' asplicas.....

ESCENA II.

Dichos y LA SEÑÁ DOLORES que llega de la calle.

(La Señá Dolores, madre de Trini, es una mujer de unos cincuenta años que aún conserva rasgos de su pasada hermosura. Viste traje de franela y mantón de merino negro.)

S. DOL. Güenas noches.

N. LUN. Mu güenas.

EL GORR. ¡Señá Dolores!

S. DOL. ¿No ha venio mi Tríni?

EL GORR. Entoavia nó.

S. DOL. Pos si viene desirle que arriba estoy.

EL GORR. Está bién.

S. DOL. Hasta luego.

N. LUN. } Vayasté con Dios.
EL GORR. }

S. DOL. (Subiendo la escarerilla y ap.) ¿Que charlarán esos pájaros? (Desaparece.)

ESCENA III.

EL NÍÑO DE LOS LUNARES Y EL GORRIÓN

EL GORR. Sigue.

N. LUN. T' acordarás tú que yo queria á la Tríni con toa mi arma. T' acordarás también que jamás correspondió con tanto asina (Y señala con la uña del pulgar una mínima parte del dedo índice) á mis desvelos. Lo que pasó en la boa der Ninchi no tengo pa que contártelo. Aqueya noche, juré que aquer mardito que me quitaba á la mujé que más habia querio tendria que haberselas con mi presona. Era á la noche siguiente cuando er Miguéli y Tríni quedaron sitaos pá charlá por la reja. Hasia luna. Cuando yegué á esa caye (Y señala la de Trini) er Miguéli hablaba, hablaba y eya reia y reia mientras yo con el arma negra como mis penas sufria solo mi mardita fortuna. No púe contenerme. Yamé aparte ar mosito; le desafié, salimos de estampía pa los paerones y ayí luchamos. Ar primer encuentro las facas saltaron hechas peasos. (El Niño de los lunares sigue la narración excitadísimo) Me agarré á su cuello como fiera sedienta de venganza. Se defendía él con esfuerzos sobrehumanos. Yo clavaba mis uñas en su rostro. El bramaba como toro sujeto con lazo. Logré echarle la zancadiya y cayó á mis piés ¡lo habia vensio! Púe entonses matarlo pero un arranque de arma andaluza me impulsó á levantarlo der suelo. (Pausa) Yegaron á poco El Escurriuras y er Ninchi, y nos separaron. Tu-

ve que dejá con vía al hombre que me quitaba á la Tríni, ar mosito que rompió mi faca!

EL GORR. ¡Camará, me dejas armirao!

N. LUN. Lo demás ya tu lo sabes. La Tríni me yamó un dia á su casa y con lágrimas en los ojos me pidió la vía é su novio. No pué negarme. Era eya quien me lo pedia ¡era eya! Porque no he güerto á nombrá ei asunto la Tríni crée que mi odio hasia er Miguéli se extinguió pa siempre, pero no sabe que son senizas con que se trató de ahogar un fuego: pronto er viento esparsirá esas senizas y gorverá á arder la yama con mas fuerza y entonces...¡pobre der Miguéli como yó me lo encuentre en mi camíno!

ESCÉNA IV

Dichos y EL ESCURRIURAS

EL ÉSC. (Entrando y mirando á todas partes) ¡Tá sea mi suerte home! Tampoco está aqui. (Al Niño dé los Lunares y al Gorrión) ¿No han visto ustedes á la Consuelo?

EL GORR. No.

EL ESC. Una hora yevo buscándola y como si ná.

ELGORR. ¿Has io por su casa?

EL ESC. He io á su casa,á la de Rosa, á la de la Señá Francisca, m' he dao tres güertas por la feria y en ninguna parte la he encontrao. ¡Tá sea mi suerte!

N. LUN. Pos espérala aquí. Yo sé que salió con la

Tríni pa dá un paseo y no deben tardá.

EL ESC. ¡Mardita sea...! Pos lo que yo estoy ha siendo ahora es un papé farso. Mi novia no debe salí á ninguna parte si no vá conmigo.

N. LUN. Vá con Tríni.

EL ESC. ¡Que no es lo mismo!

EL GORR. Y quizás s' hayan encontrao al Miguéli.

EL ESC. ¡Eso si que nó! Acabo yo de está hablando con er en la taberna del Paco. (Como recordando una cosa.) ¡Hombre, á proposito; se me iba á orviá! ¿No saben ustés lo que pasa?

N. LUN
EL GORR. (Con interés.) ¿Qué?

EL ESC. Que ese niño que arrastrao se vea como un toro, er Miguéli, anda pregonando por ahí que esta nocho se yeva á la Tríni.

EL GORR. ¿Cómo?

N. LUN. ¿Es de veras?

EL ESC. Por la gloria de tós mis difuntos.

EL GORR. ¡Paese mentira!

N. LUN. ¡Lo que creía entreveé! Lo que m' había paresio y lo que no puéo tolerá.

EL GORR. ¿Que piensas hasé?

N. LUN. No lo sé. Buscarlo, asperá á que sarga con eya. No sé, Gorrión, no sé.

EL ESC. A mí y á otros que estábamos en la taberna de Paco nos ha dicho que si queriamos vé á la Tríni salí de su casa y meterse en un sitio que creo yo que no será un convento, que estuviésemos entre onse y once y media paseando por su caye.

N. LUN. ¿Eso ha dicho?

EL ESC. Ni palabra menos; más bien añadió arsión más.

EL GORR. ¡Vaya un punto!

N. LUN. Pos que pierda cuidao que ayí estarémos tós. Lo qu' és ahora no s' escapa. (Pausa)

El Gorr. Güeno. Yo voy á darle la lersión á la Náti.
N. Lun. ¿Gorverás?
El Gorr. A las diez os espero en la casa de Antonio.
N. Lun. ¡Que vayas!
El Esc. Hombre, si te encuentras á la Consuelo dile que me tiene aquí esperándola, másquemáo que una mariposa.
El Gorr. Está bien. Hasta luego, señores. (Vase por el foro.)
N. Lun. } Adios.
El Esc. }

ESCENA V

El niño de los lunares y el escurriuras

N. Lun. (Hablando ensimismado en un pensamiento fijo.) ¿Será posible? ¿Y se atreverá ese hombre á ye/arse á la Tríni?
El Esc. ¡Que si se atreverá? Ese es un mosito jacarandoso que toma las mujeres á plazos cómo er dinero á préstamos. Yegó aquí y cuando se enteró de que la Tríni era pa nosotros la *improsurta, vclay* qu'er niño seviyano se propuso vensé su virtú. «La Tríni era una rosa: aguantando los pinchazos he lograo arrancarla der rosá y su virtú está vensia. Mujeres y flores son lo mismo. Si quereis convenserse, estar esta noche entre onse y onse y media á la puerta é su casa.» Eso nos desia hase poco er Miguéli en la taberna der Paco.
N. Lun. (Con ira reconcentrada.) ¡Canaya!
El Esc. A esa hora, añadió luego, me yevo á la paloma en er pico.
N. Lun. ¿Y tú que le contestastes?
El Esc. ¡Gavilán

ESCENA VI

Dichos, TRÍNI Y CONSUELO que entran de la calle.

Trini trae un gran brazalo le flores en la mano: al entrar lo depo sita en la mesa de pino. Ambas muchachas llegan alegres y contentas, contrastando con la tristeza peculiar del Niño de los lunares y el ceño adusto del Escurriuras.)

TRÍN. ¡Josú! ¡Güenas noches! ¡Adios Rafaé! ¡Holá Juaniyo! ¿No ha venió mi madre?

N. LUN. Si, arriba está.

TRÍN. ¿Y Migué?

EL ESC. En la caye lo he visto.

N. LUN. (AP.) Siempre en sus labios ese nombre aborresío.

EL ESC. (A Consuelo.) ¿Donde has estao mujé? He ío á buscarte hasta al Arroyo é los Angeles.

CONS. Por lo menos te pensarás tú que á mi me hase farta í á ese sitio. (Siguen hablando bajo.)

TRÍN. ¿Que te pasa Rafaé? Estás más triste que una esquela é defunsión.

N. LUN. Ná, Tríni.

TRÍN. (Tratando de alegrarlo.) Mira; Consuelo y yó hemos io ar güerto é las camelias. ¡Si vieras que bonito estaba aqueyo á la caia de la tarde.... y que de flores! Se respiraba ayí un ambiente de frescura y de dicha que mejó no se podia está ni en la gloria.

N. LUN. ¿T'hás divertío?

TRÍN. Argo....

CONS. (Al Escurriuras hecha una furia.) ¡Que no me dá la gana, que no me dá la gana y que no me dá la gana! ¿lo quiés más claro?

EL ESC. ¡A mi no me chiyes tú!

CONS. ¡Chiyo, cuanto quiero!

EL ESC. ¡Consuelo!

CONS. ¡Juan!
TRÍN ¡Pero que pasa?
CONS. Ná, que este está más loco que una yegüa y se l' ha puesto entre seja y seja que á mi me pretende Cubilete.
N. LUN. Hombre, por Dios.
EL ESC. Si seño; y porque l' he pedió una prueba....
CONS. Si, pero quiere una prueba seyá. (Y se dá un beso en una mano.)
TRÍN. ¡Juaniyo!
EL ESC, Y después de tóo la curpa me la tengo yo por haberme hecho novio de esta pijotíya.
CONS. ¿Ves tú Tríni? (Llorando)
TRÍN. Vamos Juaníyo...
EL ESC. ¡Que no me provoque eya..!
CONS. Por supuesto que tu ya lo sabes. No te güervas á acordá ni del santo de mi nombre. Asi es que hemos concluio.
EL ESC, (Muy apurado.) ¿Concluio?
CONS Ya lo he dicho: concluio pa siempre.
EL ESC. ¿Pa siempre?
CONS. Pa siempre y no repito más. Si eres sordo cómprate una trompetiya.
EL ESC. Miá que no sabes lo que pierdes.
CONS. ¿Perdé? Asín tengo yo los hombres (Juntando todos los dedos de la mano derecha.) ¡A puñaos!
EL ESC. ¿A puñaos?
CONS. La trompetiya que no repito.
EL ESC. (Mordiéndose un dedo.) ¡Y yo las mujéres á patas!
CONS. (Riendo forzadamente) ¡Menos! Enseguia encuentras tu quien te quiera con esa narí en forma de chumbo.
EL ESC. (Palpándose la nariz.) ¿De chumbo mi narí? Pos mucho quete gustaba á ti antes.
CONS. (Con sorna.) ¿Er que?
EL ESC. (Precipitadamente.) ¡Er chumbo...digo la narí!

CONS. Los chumbos siempre m' han dao cólico.
TRÍN Mujé, mira que la cosa no es pá ponerse así.
EL ESC. Eso es lo que yo digo.
COSN. No me sofoques más, Juaniyo, no me sofoques más y lárgate. ¡Asin te cogiera un aurtromovi por la mitá é la cabeza!
EL ESC. Luego yorarias tú, porque eso lo dices con la boca chíca.
CONS. Lo digo con toa mi arma Y que me quée carva y no me güerva á salí más el pelo si miento.
EL ESC. ¿Vamos, Consuelo?
CONS. ¡Quítate de mi vista!
TRÍN. Pero mujé, Consuelo, cálmate.
COSN. No; me voy.
TRÍN. ¿Donde vás ahora.. Tan arrebatá..?

ESCENA VII

Dichos y SEÑÁ DOLORES.

(La seña Dolores baja atraida por el escándalo,)
S. DOL. Pero señó ¿que pasa?
TRIN. Ná, tonterias de estos.
N. LUN. Juaniyo qu'es más seloso que una perdí y esta (por Consuelo) un cohete y ¡es natural! en cuanto se le prende la mecha (Imita el silbido de un cohete) ¡á la armófera!
S. DOL. ¡Que siempre habeis de estar de monos!
EL ESC. ¡Eya tié la curpa! Porque yo con tó estoy conforme menos con hasé un papé farso.
CONS. Pero ¿no te vás á cayá mixto sin cabeza?
EL ESC. ¡Consuelo!
CONS. (Como un demonio) ¡Que no me nombres siquiera!
EL ESC. (Apartandosé de ella rápidamente) ¡Chavó, la elertricidá!

CONS. (En tono de burla) Mia que gracioso...
S. DOL. ¡Vamos, ea, cayarse yá!
N. LUN. (Haciendo irse al Escurriuras) ¡Anda hombre, véte y déjanos tranquilos!
EL ESC. (Visiblemente emocionado) No, si ya me voy; (A Consuelo) pero miralas aquí jurás (Hace la cruz con la mano derecha y la besa) por la gloria é mi mare é mi arma; que malas puñalás me den y no yegue vivo á mí casa si no t' acuerdas tu esta noche del Escurríuras; ¡trapos viejos! ¡cáscara de armendra! ¡uña cortá! y quiera Dios que de madrugá te dé una calentura que mañana amanezcas hecha cardo en la cama. ¡Por mi salú! (Vase por la puerta del foro.)
CONS. (Lloriqueando) Cóbrele usté cariño á un hombre y luego pa esto. Tós son iguales: cortaos por la misma tijera. ¡Ay, que desgrasiá soy, que desgrasiá!
TRÍN. Vamos; no yores más mujé; no seas tonta.
N. LUN. ¡Ese mardito Escurriuras..!
TRÍN. Mamá acompañela usté á su casa .
S. DOL. Vamos, Consuelo.
CONS. No se moleste usté señá Dolores, no se moleste usté. Y tó esto me pasa por no hacerle caso á mi mare, que bien me lo desia la probetica. —¡Ya t' arrepentirás hija, ya t' arrepentirá de haberte enamorao de la barra é un lapiz con sombrero ancho! (Rientolos)
S. DOL. (Disponiendose á marchar) Hasta luégo.
N. LUN. Adiós, Trini.
TRIN. Adios. (Vasen Consuelo, Señá Dolores y El Niño de los Lunares.)

ESCENA VIII

Tríni

Trín. ¡Pobresiyo! No quiere estar mucho tiempo á mi lao. Me quiere más que á su via y yo...¡no pueo quererlo! ¡Pa Migué, pa Migué sola! (Pausa.) ¡Y no viene! (Con recelo) ¿No vendrá?

MÚSICA

Cuanto tarda! Si supiera
con que fatigas lo aguardo
quizás más pronto viniera.

—

¡Mardesio!
¿porqué no habrá yá venio?

—

¿Porqué no viene?
¿Quien lo detiene?
¡Que venga yá!
Que yo lo espero
que yo me muero
sin su mirá.

—

Sin sentio,
me tiene ese mardesio.

—

Airesíyo de la noche
anda á ver si te lo encuentras
y dile que yo lo espero
y dile que pronto venga.
¡Malhaya mí sino negro!
¡Malhaya mi suerte perra!
¡su queré me da la via!
y muerte me dá su ausencia!

Mardesio
¿porqué no habrá ya venío? (Cesa la música)

ESCENA IX

Dicha y El Miguéli

MIG. ¡Triniya!
TRÍN. (Con mucha alegria.) ¡Migué! (Se estrechan las mános.) ¡Has tardao!
MIG. No he podio veni antes. ¿M'asperabas?
TRIN. ¿Y me lo preguntas?
MIG. Tiés razón: no sé lo que me digo. La pena me consume y me hase orviarme de tó.
TRIN. ¿De tó?
MIG. De tó menos de ti, porque eres esa misma pena.
TRIN. ¿Por fin te vas?
MIG. Mañana...¡y tú conmigo!
TRÍN. ¡No!
MIG. Dises que no y aseguras luego que me quieres ¡Mentíra!
TRIN. ¡Migué!
MIG. ¿A que aguardas? Ar rayá er dia tomo er tren. Si te vienes, viviremos juntos toa la via. Si te queas no me güerves á vé: elige.
TRIN. Traisionero.
MIG. ¿Pa que te resistes á una cosa que no pué sé? Si nuestras vias se han hecho pa estar juntas, mu juntas, pa que nos gorvavamos locos ar fuego de nuestras mirás y ar caló de nuestros besos. Si tiés que sé mia como yo tuyo, si tenemos que peresé juntos en las yamas de nuestro cariño.

TRÍN. Si...pero...y ¿después?
MIG. Después, cuando nuestra felisia dé envidia hasta á los ángeles mandamos por tu mare y nos casamos. Si tu en Málaga no pues desirle á tus amigas:—¡Este es mi mario!—yo en Seviya, yeno d' orguyo diré á mis paisanos.—¡Ese ramito é jazmines. es mi mujé!—(Trini llora de emoción, mirandolo fijamente. El seguro de su triunfo remacha el clavo) No lo pienses más. Eso está desidio. Alegra esa cara, amapola, ¿no ves yó que contento estoy?

MÚSICA

TRIN. ¡Migué!
MIG. ¿Que te pasa paloma?
No yores más;
que en tu cara divina resbalan,
perlitas del mar.

—

Ponte alegre, contenta y dichosa
y deja é yorá,
pa que vea en tus ojos de mora
la dicha briyá.

—

Pues las lágrimas que surcan,
esa carita serrana,
paesen gotas é rosio
en una rosa temprana.

—

¡Y más no lo pienses
que en Seviya serás tu la reina
de toas las mujeres!

—

TRIN. ¡No te canses!
MIG. Chiquiya que ¿dises?
TRIN. Digo la verdá.
MÍG. ¿Es que dudas del cariño mio?
TRIU. Tú me hases dudar.

—

MIG. Anda tonta, no pienses locuras.
TRIN ¿Pues no he de pensar,
si tu mismo al desirme «Te quiero»
me jases penar?

—

MIG. Es tan firme mi cariño,
como en la playa la roca
que resiste sin rendirse
el embate de las olas.

—

Y aunque to el mundo se oponga
mientras yo viva, serrana,
te querré con toa mi via,
te querré con toa mi arma.

—

¡Anda y no lo pienses
que en Seviya serás tu la reina
de toas las mujeres!

—

Y en un huerto donde se respiren
perfumes de flores
ayí haremos, palomita, er nío
de nuestros amores.

—

Tu cuerpo junto á mi cuerpo
tu boca junto á mi boca,
pa que beba yo las mieles
de tus labios amapolas.

—

LOS DOS Vamos á ser mu felises
vamos á ser mu dichosos;
tu cara junto á mi cara
tus ojos frente á mis ojos.

—

TRIN. Me has convensío
serrano mio
con tu pasión.
MIG. T' he convensio
por fin ya es mio
tu corasón.

Recitado.

¿Vengo por tí?

TRÍN Si, á las onse. ¡Rodaré contigo por mundo como hoja que arrastra er vendaval!

MIG. ¡Pos hasta las onse, claveyina!

TRÍN. ¡Adios Migué!

MIG. (Ap. y mirandolacon las de Caín)¡Ya es mia!(Vase)

ESCENA X

TRÍNI.

TRIN. ¿Hago bien? ¿Hago mal? ¡Nó lo sé! A quien dí mi cariño,doy mi honra. (Se oye cantar á lo lejos.) ¿Eh? (Trini escucha la copla presa de nerviosa excitación.)

VOZ. (Dentro, cantando.)

Palomitas que anidan
en palomares,
tener cuidao que asechan
los gavilanes.

TRIN. ¡Dios mio!

ESCENA XI

Dicha y SEÑÁ DOLORES.

S. DOL. (Entrando.) Tríni.

TRÍN. (Corriendo á abrazar á su madre.) ¡Mare!

S. DOL. ¿Que tienes, hija? ¡Estás helá!

TRÍN. (Evitando la contestación y queriendo aparecer indiferente.) ¿Y Consuelo?

S. DOL. Ayá me la dejé en su casa. Un rato estuve

hablando con su madre y cuando salí me encontré al Escurriuras pegao á los hierros de la ventana de su niña, charlando con eya. Nubesiyas de verano. Disgustos del cariño. Tós los novios riñen pa haser las pases despues. Esta noche...ó mucho me equivoco, ó l'amanese á Juaniyo arrimao ar marco de flores de la ventana de su novia. (Pausa. Cierra el portalon de la casa.) Anda, hija: vamos á acostarnos.

TRIN. (Maquinalmente.) Si, vamos. (Ap.) ¡Que no venga, Dios mio, que no venga, porque si viene estoy perdía! (Vanse por la escalera. Queda la escena sola)

ESCENA XII

LA GITANILLA por dentro, despues TRINI, al final EL MIGUELI.

MÚSICA

(La Gitanilla canta á lo lejos su canción.)

LA GIT. Penas que amargan la via,
son las penas del querer,
que sufre la gitaniya.

—

¡Pobre gitana,
vá roando por mundo
su suerte mala!

—

(Música en la orquesta. La noche transcurre plácida y serena. A intervalos se oculta la luna entre girones de blancas nubecillas que flotan allá en la atmósfera. Reina un profundo silencio, lleno de misterio y de paz. Trini desciende las escaleras. Dan las once. Las campanadas zumban como abejorros en los oidos de Trini y le hacen vacilar: al fin se sobrepone á si misma, descorre con precaución el cerrojo del portalon de la casa y se dispo-

ne á esperar. Resuenan en las lejanias rasgueos de guitarras y vihuelas ymezclados con los vagos é indecisos rumores de la media noche, gritos incoherentes, suspiros del viento al agitar las hojas de los árboles y reminiscencias de canciones de la tierra que la brisa trae hasta sus oidos, como lamentos, como quejidos, de gnomos misteriosos é incomprensibles.)

TRIN. Paese que tó habla. Hasta las paredes se me figura que me disen:—¡No huyas!— Pero ¿que he de haser? Irme, irme con é, que m' ha robao er corazón cacho á cacho; rodá por mundo: aparece deshonrá á los ojos de la gentes, pero contenta, dichosa, porque me quiere el hombre que me hizo su esclava. ¡Pobre mare! (El Miguéli empuja la puerta y entra Trini al verlo dá un grito mezcla de tristeza, sorpresa y alegria.) ¡Migué! (Cesa la música.)

MIG. (Abrazando á Trini.) ¡Migué, si, tú Migué! ¿Que te detiene?

TRIN. (Con tristeza) ¡Mi mare!

MIG. No pienses en eya. Piensa en mi que te quiero mas que nunca.

TRIN. (Decidida á todo) ¡Vamos! (El Miguéli abre la puerta y aparecen El Niño de los lunares, El Escurriuras y Mozos del barrio, en la calle, Trini al verlos dá un grito) ¡Ah!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, EL NIÑO DE LOS LUNARES, EL ESCURRIURAS y Mozos del barrio.

MIG. (Apartandose de Trini y presentandola á los mozos con aire de triunfo.) ¡La virtú!

TRIN. (Dandose cuenta de su situación) ¡Infame!

MIG. (Presentándola de nuevo) ¡Ahí la teneis!

N. LUN. (Saliéndo del grupo y dirigiéndose al Miguéli) ¡Que hombrada!

MÍG. (Sorprendido) ¿Quien?
TRÍN. (Con alegria) ¡Rafaé!
MÍG. (En tono despectivo al Niño de los lunares) ¿Tú?
N. LUN. ¡Si, yó: yó mismo! (Presentando á los mozos al Miguéli en la misma forma que este presento antes á la Trini) ¡Ahi lo teneis! ¡Que hombre! (A Trini que llora) No yores tú; tú no tienes curpa de ná; ¡pobre mariposa que quemastes tus alas en las yamas de un cariríño farso y traisionero!que se avergüense er de su acción *generosa*.
EL MIG. (Con ira) ¡Rafaé!
N.LUN. (Sacando una faca) ¡Mardito seas! ¡Defiendete, si no quieres que te saque el corazón —¡si es que lo tienes!—con la punta de mi faca!
(Algunos de los mozos contienen al Miguéli y otros al Niño de los lunares)
TRÍN. (Saplicante) ¡Rafaé!
N. LUN. ¿Te convenses ahora?
TRÍN. ¡Tú solo me quisistes!
N. LUN. Y te sigo queriendo...pero no pués ser pa mi, ¡pobre rosa caía y manchá de barro! Vén con tu madre. (La abraza y se la lleva hacia la escalera, Trini llora) ¡Señá Dolores! ¡Señá Dolores!
MÍG. (Forcejeando) ¡Rafaé! ¡Tríni!
EL ESC. Saliendo del grupo y mirando al Miguéli con voz emosionada dice ap.) ¡Camará: este si que és, un papé farso! (Cuadro y telón)

FIN

Málaga, y Noviembre 1907.

OBRAS DE
D. José Fernandez del Villar Granados

En la ventana, dialogo. (2.ª edición)
Por mó del vino, entremés.
Mujeres y Flores, sainete en tres cuadros, con música del maestro Enrique Riera. (1)
Horas de Sol, sainete con música del maestro Arturo Saco del Valle.
Tus ojos y mis ojos...., boceto de sainete. (1)
El juguete cómico, humorada en un acto, prólogo y epilogo.
Final de amores, comedia en un acto.

---

(1) En colaboración con D. Juan Casaux España

Obras de D. Juan Casaux España

Mujeres y Flores, sainete en tres cuadros, con música del maestro Enrique Riera. (1)
Tus ojos y mis ojos...., boceto de sainete. (1)

---

(1) En colaboración con Don José Fernandez del Villar Granados.

3 0112 117459195

Precio: UNA PESETA